

La espiritualidad de los Hogares Don Bosco

Movimiento de Pastoral Familiar al servicio de la Iglesia con el carisma de Don Bosco

Chema Moreno-Anabel Benito

HDB

Los “Hogares Don Bosco” formamos un movimiento que acabamos de celebrar los 50 años desde su creación en 1965. Fue la respuesta que dimos los Salesianos Cooperadores en el ámbito de la Pastoral Familiar, desde nuestra condición de laicos cristianos.

Como dice su nombre es un movimiento de *Hogares*, de familias. En general nos interesa todo lo relacionado con la familia: su espiritualidad, su problemática diaria, los nuevos retos que las familias cristianas debemos afrontar, la educación de nuestros hijos e hijas, la transmisión de los valores y de nuestra experiencia de fe.

En su nombre también aparece *Don Bosco*, porque nos mueve el espíritu salesiano, la manera que él tenía de entender la educación, las relaciones humanas y la relación con Dios. Nuestra integración dentro del proyecto apostólico de Don Bosco es plena. El Sistema Preventivo con sus tres ejes (amor, razón y religión) aporta una base ideal para la familia.

Otra clave que define nuestro hacer salesiano se encuentra en el mismo lema: “*Da mihi animas*”. Este lema configura una vocación decidida por la aceptación de las personas y de sus situaciones. Estamos llamados a ser acogedores, a buscar a las personas e incorporarlas al proyecto de Dios.

Por todo ello, nos sentimos en comunión con la Familia Salesiana.

Nuestra acción pastoral tiene unas características específicas que nos lleva a ofrecernos como Movimiento de Pastoral Familiar. Actuamos en el entorno de la familia con el carisma de Don Bosco, por

ello creemos que hacemos una aportación enriquecedora para toda la Familia Salesiana.

Como Movimiento eclesial de matrimonios y apostolado familiar, nos hacemos presentes en el seno de la Iglesia, trabajando en el ámbito de la Pastoral familiar con el carisma salesiano, el cual puede aportar una riqueza especial para el conjunto de toda la Iglesia.

Nos interesa, especialmente, el crecimiento del matrimonio a todos los niveles: humano, cristiano y salesiano. Para favorecer este crecimiento creemos importante poder establecer espacios de diálogo donde profundizar las realidades del matrimonio y de la familia. No buscamos hacer grandes teorías, queremos ser mejores esposos y esposas, padres y madres en el día a día.

Cuatro son los ejes que estructuran nuestra vida cristiana y salesiana: la espiritualidad, la vida de relación, el compromiso apostólico y la formación.

Para vivir según el Espíritu, apoyados en Cristo, en María y en Don Bosco

Vamos a partir de la Espiritualidad, dado que ilumina al resto de ámbitos. La espiritualidad nos lleva a vivir nuestra vida según el Espíritu, a vivir acordes con sus valores, a construir el Reino de Dios en nuestro entorno. Nuestras relaciones, nuestro compromiso y nuestra formación son una respuesta a este Espíritu de Dios.

Así pues, nuestra espiritualidad busca ser una respuesta personal y familiar a las interpelaciones que el Espíritu nos realiza, haciendo que nuestras vidas sean más acordes con nuestra vocación personal de padres y esposos, que nuestras relaciones sean cada vez más coherentes con las relaciones que Cristo establecería con las personas que se le acercaban, que nuestro compromiso sea el fruto de nuestra fe y respuesta a la llamada del Espíritu finalmente que nuestra formación sea un esfuerzo para servir mejor a la misión que nos ha sido encomendada.

Para ello nos apoyamos:

- En Cristo, que es el centro de nuestra espiritualidad y punto de partida de nuestra misión,
- En María, que nos anima a ser capaces de mantenernos siempre en unión con Cristo, y a afrontar las dificultades y retos de la vida cotidiana (en la familia, en el trabajo, en la sociedad, ...)
- En Don Bosco y mamá Margarita, ejemplos que nos inspiran y modelos a seguir por la respuesta que supieron dar.

Nuestra espiritualidad es salesiana, y por ello nos hace vivir el amor imitando a Cristo desde la aceptación de las personas, desde la amabilidad y desde la familiaridad, buscando la realización plena de quienes nos rodean.

Como Don Bosco, nos apoyamos en la fuerza del amor, la razón y la vida de fe (*sistema preventivo*).

Queremos hacer partícipes a nuestros hijos de las razones de nuestro modo de vivir, comportarnos, relacionarnos con Dios y darle respuesta. Buscamos crear las condiciones que les permitan “conocer y amar a Jesús”, tener una experiencia de fe.

Queremos hacer de nuestras familias comunidades de vida y amor, a imitación de la Sagrada Familia.

Hacer de nuestras familias comunidades de vida y amor no es tarea sencilla, exige un esfuerzo y debemos poner todos los medios a nuestro alcance para conseguirlo.

Es importante promover:

- El crecimiento personal continuo de cada uno, superando las deficiencias, los egoísmos y otras limitaciones.
- El diálogo sincero que nos ayuda a compartir sentimientos, ideas y aspiraciones, y facilita la comunicación. Así, de este modo, entre todos los que formamos la familia podremos ir acercándonos a nuestro objetivo de hacer de nuestro hogar un reflejo de la familia de Nazaret.

Comprometidos con la Iglesia, la familia y los jóvenes

El seguimiento de Cristo y de su Buena Noticia, siempre va asociado al compromiso apostólico, no puede ser de otro modo, también para los matrimonios que formamos los HDB. La respuesta a la llamada del Espíritu debe concretarse en el compromiso.

Los HDB aportamos a la Familia Salesiana, nuestra especial sensibilidad por la familia y su entorno: La familia ha sido, es y tiene que seguir siendo un elemento esencial para nuestra sociedad y para la iglesia. Por sus características es fundamental en la educación de las nuevas generaciones, en la transmisión de los valores de nuestra sociedad. Los cristianos no podemos ausentarnos en este proceso. Estamos llamados a ser la levadura que haga presentes los valores evangélicos en la educación y la formación de los jóvenes.

Nuestra familia y la construcción de una convivencia que ayude a todos sus miembros a realizarse integralmente, es el primer ámbito al que dirigimos nuestro compromiso. Pero también procuramos ser «presencia activa» en los campos de misión de la Iglesia y de la Familia Salesiana.

Los matrimonios de los HDB trabajamos preferentemente en la Pastoral Familiar de nuestras parroquias y de las obras salesianas: preparación de novios, escuelas y asociaciones de padres, catequesis en todos sus niveles, ayuda a familias con necesidades especiales,...

Desde que Don Bosco empezó su trabajo pastoral, la Familia Salesiana ha sentido de manera muy viva la llamada a trabajar por los jóvenes, especialmente los más necesitados, esta llamada sigue siendo actual y debemos renovar el impulso evangelizador del principio, también lo debemos adaptar a las nuevas necesidades.

En el momento presente, la construcción de unas familias transmisoras de los valores cristianos (gratuidad, amor, respeto, comunicación, diálogo, aceptación de los demás....), que los hagan presente en nuestra sociedad es una de las mejores aportaciones que podemos hacer a los jóvenes de hoy en día.

La familia, a pesar del momento más o menos complejo que vive actualmente, está llamada a ofrecer una importante aportación a nuestra sociedad. La familia puede aportar su rica y peculiar experiencia en la formación de las nuevas generaciones, colaborando con otras familias, beneficiándose mutuamente de sus experiencias.

Igualmente, tiene una misión, no menos importante, en el seno de la Iglesia. Por ello, la familia necesita del apoyo de una pastoral que la acompañe que la apoye en todo este trabajo, en la formación, en la reflexión, desde el discernimiento. La comunidad eclesial hace posibles dos aspectos complementarios: La familia ofrece y la familia recibe.

- En la comunidad eclesial, la familia debe encontrar un espacio donde aportar su rica experiencia, colaborando con otras familias, creando una red con estas y donde proyectar su compromiso. Un espacio para compartir vida y para el trabajo de conjunto con otras familias.
- La familia, que participa de la misión de la Iglesia, está llamada a ser miembro activo de la comunidad eclesial.
- Para vivir plenamente la fe y el anuncio evangélico es necesaria la integración en una comunidad, del mismo modo la familia, "*Iglesia doméstica*", no puede permanecer al margen del resto de la Iglesia.
- Una de las misiones que tiene asignada la familia, junto con el primer anuncio del evangelio y la de posibilitar las primeras experiencias de fe de los hijos, es la incorporación, la integración, de los hijos en la comunidad eclesial. Para ello, es del todo imprescindible que la propia familia esté integrada en la comunidad.
- La parroquia es el espacio más próximo a la familia, donde esta puede percibir la proximidad de toda la comunidad eclesial que la anima, la apoya y la motiva en el desarrollo de la misión que tiene encomendada en el seno de la Iglesia universal.

- La comunidad debe dar soporte a la familia colaborando con ella: en la educación cristiana de sus hijos, en la profundización de la vocación del amor de los padres, en su oferta de espacios que permitan la incorporación a la comunidad de sus hijos, en el acompañamiento de los procesos personales de sus miembros, en el discernimiento ante los retos que la vida presenta a las personas.
- En la familia los hijos reciben el primer anuncio del evangelio y en ella tienen las primeras experiencias de fe. Pronto el primer anuncio del evangelio hecho por la familia, debe ser complementado con las experiencias de comunidad eclesial.
- La familia favorece, así, la integración de los hijos en la comunidad cristiana, fundamental para el desarrollo pleno del seguimiento del evangelio.

Celebrando la fe y la vida

La vida de familia está llena de momentos en los cuales se reúne para celebrar los acontecimientos y vivencias felices, así como otros más dolorosos.

En esta dimensión celebrativa no debemos olvidar aquellos tiempos que nos permiten reconocer el plan salvador de nuestro Dios hacia nosotros. Son momentos muy especiales, en los que transmitir a los hijos las verdades más profundas de nuestra fe: Navidad, Semana Santa, Adviento o Pascua.

La familia debe participar de esta vida celebrativa de la comunidad, lo que facilita la vivencia de las primeras experiencias de fe de los hijos y fortalece la fe de todos sus miembros.

La parroquia debe poner un esmero especial en desarrollar aquellas dinámicas que favorezcan la integración de todos los miembros de la comunidad (niños y muy especialmente jóvenes) a través de celebraciones y espacios celebrativos adecuados.

La catequesis de los sacramentos de iniciación, los grupos de fe y la preparación para la vocación al amor de los adolescentes, la preparación al matrimonio de los jóvenes,... pueden ser un buen exponente de esta contribución de la familia a la comunidad o del soporte que la familia puede recibir por parte de la comunidad.

La comunidad eclesial debe procurar el establecimiento de una trama de relaciones entre las familias que la integran. Estas redes de familias favorecen el intercambio enriquecedor de experiencias y el discernimiento ante los retos que afrontan las familias.

A su vez, ayuda a las propias familias en el seguimiento de su vocación y en el desarrollo de la misión que tienen encomendada, así como en el crecimiento personal de los padres a todos los niveles.